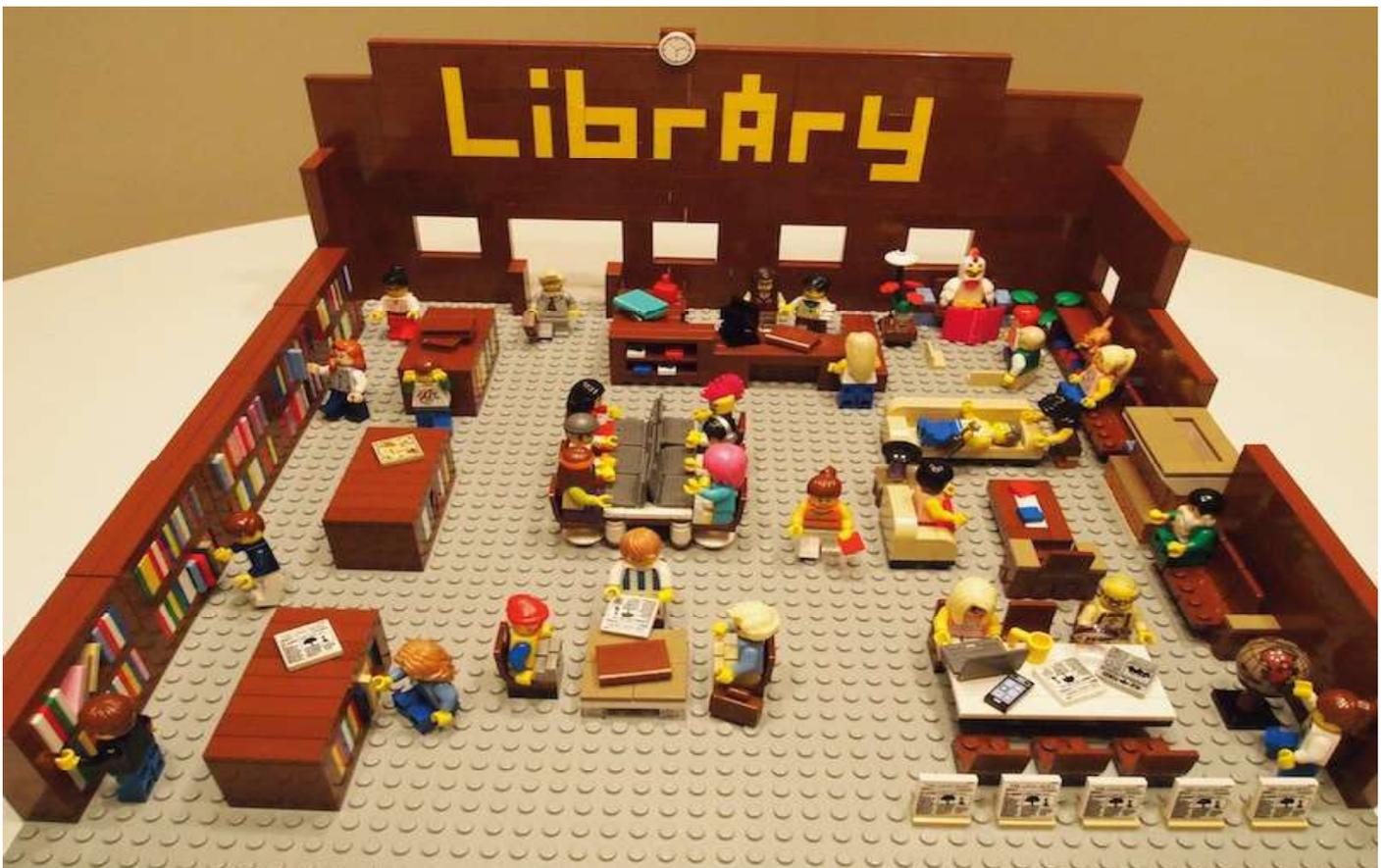


Reportaje

Pequeñas cosas que hacen grandes a las bibliotecas



Muchas bibliotecas están avanzando con nuevos enfoques innovadores para servir a sus comunidades, pero otras se están quedando atrás, ya sea porque las estructuras institucionales han contribuido al miedo al cambio, las renuencias a abandonar los entornos previamente seguros o simplemente por la falta de acceso a modelos aplicables. Por ello las bibliotecas necesitan nuevas ideas y prácticas innovadoras y sostenibles para alentarlas e inspirarlas.

Felicidad Campal / BPE de Salamanca

¿Cómo mantener una relación vibrante y productiva con los usuarios de la biblioteca y traducirla en un amplio apoyo político y la comprensión de las metas y misiones a largo plazo de las bibliotecas? Para decirlo sin rodeos: si está haciendo algo asombroso en su biblioteca, debe comprender cómo hacerlo

visible tanto para los usuarios potenciales como para quienes toman las decisiones políticas. Si quieres innovar, necesitas algunas ideas y apoyo político.

Cuando hablamos de innovación, la mente solo se nos va hacia la tecnología o ideas aparentemente

inalcanzables para la mayoría de las bibliotecas, poniendo de manifiesto la dificultad que tenemos a veces para ver lo obvio. Sin embargo, en la mayoría de los casos, la innovación va de la mano de la actitud y de las ganas de querer cambiar las cosas para mejorarlas, y eso a veces está en las ideas más

pequeñas, a veces es el bosque el que no nos deja ver y disfrutar de los árboles que lo componen. Hay un refrán anglosajón que dice que el diablo está en los detalles. Con esta contundente frase, me refiero a que son las pequeñas cosas que, a primera vista, nos parecen anecdóticas, lo que hace funcionar bien cualquier actividad humana. La correcta gestión de los detalles es la clave de todo. Tanto el exceso como el defecto pueden ser contraproducentes, hay que buscar el justo medio.

Durante la última década, algunas bibliotecas han pasado de ser bibliotecas clásicas a centros comunitarios locales que se centran fomentar la participación del usuario y en el desarrollo de las comunidades locales. Veamos algunas actividades, ideas o ejemplos y daos la oportunidad de comprobar que son más fáciles de poner en práctica de lo que inicialmente creéis.

1. Abrir puertas, datos y mentes...

La sola idea de abrir las puertas de la bibliotecas (en algunos casos, por ejemplo las universitarias, cuántas más horas mejor), no es suficiente. Tenemos que aportar valor añadido, que merezca la pena acercarse a la biblioteca (o entrar en nuestro espacio virtual y visitar nuestras redes sociales), para algo (o mucho más) que sólo leer o estudiar. Si una biblioteca fuese apenas un sitio para guardar libros sería un almacén. Es urgente desechar esa simple idea de una biblioteca que no funcione más que como un mero almacén de libros visitado de vez en cuando por algún despistado. Ya no vale estar por estar, abrir por abrir. Hay que dar uno o mil pasos más, como los que vamos a ir desgranando en este artículo.

Además, si de abrir se trata, no olvidemos todos los datos de los que disponen las bibliotecas públicas (información del sector público, en definitiva):

datos referidos a la geolocalización de sus instalaciones, oferta de contenidos y servicios, con datos sobre usuarios, préstamos, uso de ordenadores y asistencia a actividades, que sin menoscabo de la privacidad de los usuarios, podrían convertirse en datos abiertos, reutilizables y de interés para la comunidad. Ahora bien, no sólo se trata de publicar los datos sino que hay que garantizar el acceso a ellos, razón por la que debe recurrirse a formatos digitales, estandarizados y abiertos, siguiendo una estructura clara que permita su comprensión y reutilización, como nos recuerdan Maseda-Seco, Bueno-de-la-Fuente y Méndez (2017) en su artículo: Análisis y categorización de los datos abiertos de las bibliotecas municipales españolas: metadatos, interoperabilidad y propuesta para la apertura y reutilización.

Y, por cierto si de abrir se trata, es muy importante abrir nuestra mente en busca de esas ideas innovadoras de las que hablaba en la introducción.

2. Prestar libros y más...

Como nos recuerda Alejandro Gamero, las bibliotecas son mucho más que sitios donde se guardan y se prestan libros, discos, películas, videojuegos, revistas. Recientemente algunas bibliotecas están empezando a incorporar préstamos de todo tipo de cosas, además de libros, y servicios que van más allá del simple préstamo. ¿Te imaginas poder probar algo que nunca soñaste que ibas a tener como una impresora 3D o usar una cámara GoPro en tus próximas vacaciones sin tener la necesidad de comprarla? Eso es precisamente lo que se pretende con «La biblioteca de las cosas»: convertir estos espacios en lugares donde los usuarios puedan pedir prestado de todo, desde un taladro a una barbacoa o una maleta. Ese es el espíritu que ha inspirado a la Biblioteca Pública de Sacramento, en California, que ha puesto en marcha un programa que permiti-

Maseda-Seco, Diego, Bueno-de-la-Fuente, Gema y Méndez, Eva (2017). Análisis y categorización de los datos abiertos de las bibliotecas municipales españolas: metadatos, interoperabilidad y propuesta para la apertura y reutilización. El Profesional de la Información, Vol. 26, Núm. 3 (2017). Disponible en: <https://recyt.fecyt.es/index.php/EPI/article/view/epi.2017.may.05>



Reportaje

rá a sus usuarios sacar en préstamo una gran variedad de herramientas, aparatos tecnológicos y electrodomésticos, como si de libros se trataran. Son los mismos usuarios de la biblioteca quienes votarán, en varias rondas, qué artículos desean que estén disponibles para préstamo. De momento la biblioteca ha comprado seis máquinas de coser, que fue el artículo más demandado en las primeras. Ampliar y diversificar los préstamos más allá del papel es una manera de mantener su relevancia no ya a nivel cultural sino social. Pero además se puede prestar el espacio de la biblioteca como tal (salas de reuniones, zonas de trabajo, salón de actos...) para determinados colectivos que la soliciten como punto de encuentro. Son diferentes maneras de conseguir que la gente perciba qué son capaces de hacer las bibliotecas por ellos y que realmente la biblioteca es un espacio público de todos y para todos.

3. Leer en voz alta y baja, dentro y fuera de la biblioteca

No es nada nuevo decir que en las bibliotecas es muy habitual que haya clubes de lectura, presenciales o virtuales, de diferentes temáticas, con diferente funcionamiento, para diferentes sectores de la población y tipos de usuarios y con diferentes periodicidades, como puede verse en el Programa NueB. Buenas prácticas de las Bibliotecas de Castilla y León. Pero quizá ya no sea tan habitual que esos clubes de lectura se realicen en colaboración con la biblioteca pero fuera de

ella, por ejemplo el que realizan en la Biblioteca Pública de Salamanca con el barrio de Pizarrales, o las lecturas en voz alta que desde esta biblioteca se organizan, en colaboración con voluntarios de los clubes de lectura de la biblioteca, en las residencias de la tercera edad, o el programa “Todos Leemos” de esta biblioteca, que tiene el objetivo de acercar la lectura a todas aquellas personas que por su situación personal no pueden acceder a los servicios y actividades que la Biblioteca ofrece. Quizá tampoco sea lo habitual tener un Club de lectura, “Libros Abiertos”, en el Centro Penitenciario de Villanubla (Valladolid), como lo hacen nuestros compañeros de la Biblioteca Pública de Valladolid. Y lo que tampoco es muy habitual, aunque cada vez lo está siendo más gracias a los programas y clubes de Lectura Fácil, por ejemplo los de Castilla y León (aunque hay muchos más), es acercar la lectura a las personas con discapacidad. Y no es tan común porque los prejuicios a los que estamos sometidos nos impiden comprender en toda su amplitud que el libro para ellos es un instrumento de socialización y superación con un potencial extraordinario. En este sentido aunque cada uno de los programas y clubes, merecería una dedicación especial, aquí vamos a describir brevemente el caso de un “Punto capaz”, un programa que se dirige a usuarios y usuarias de la Biblioteca Pública de Villamayor (Salamanca) con parálisis cerebral y otras discapacidades afines, todos ellos alumnos del Colegio de Edu-

cación Especial “El Camino” de ASPACE ubicado en dicho municipio. “Punto capaz” surge con el fin de proporcionar a educadores, monitores y familias interesadas los recursos y herramientas necesarios para convertir la lectura en una vía de comunicación imprescindible de los alumnos y alumnas con pluridiscapacidad del Colegio “El Camino” de ASPACE en Villamayor con su entorno familiar, educativo y social. “Punto capaz” se estructura en sesiones de una hora de duración. En ellas los alumnos y alumnas junto con sus maestros, otros profesionales y voluntarios disfrutan de momentos de lectura con materiales adecuados a sus intereses lectores: después se presenta una dinámica a partir de los libros, canciones y poemas; por último, los profesionales reciben un “punto capaz” o ficha en la que se recogen los recursos presentados para que puedan ponerla en práctica en su centro educativo, y más tarde en sus casas con sus familias, tantas veces como deseen. La dinámica de esta parte del proyecto es sencilla: una vez que gracias al trabajo realizado en las sesiones de “Punto capaz” los alumnos del Colegio “El Camino” de ASPACE se han familiarizado con los títulos seleccionados, y que gracias a las voluntarias los personajes de estos cuentos se han hecho realidad en soporte fieltro para que los puedan manipular y dinamizar, se les plantea un trueque. A cambio de llevarse en préstamo el título que deseen junto con los personajes, se les pide que la dinamización que desarrollen en su centro ayudados



por los educadores y monitores sea grabada en vídeo para que se puedan compartir con el resto de usuarios a través de la página de Facebook de la propia Biblioteca www.facebook.com/bibliotecavillamayor. ¿Es o no un claro caso de cooperación entre la biblioteca, un colegio, sus profesores, las familias y los voluntarios en torno a la lectura?

4. Hablar y escuchar

¡Hablemos por favor, esto es una biblioteca!! Hablemos, debatamos, discutamos si hace falta, con respeto obviamente, pero siempre permitiendo que cada uno exprese lo que siente o piensa de determinados temas. Como explican en la Red de Bibliotecas Municipales de La Coruña: “solos o en colaboración, las bibliotecas organizan charlas, conferencias, debates. Pueden ser una buena opción para acercarse a un tema, de actualidad o de interés general, y una alternativa más para descubrir cosas nuevas o profundizar las que ya conoces, para alimentar la reflexión personal y/o debatir y compartir con otras personas”. Esa es también la idea de los debates de cada jueves en la Biblioteca Pública de Salamanca, en el espacio “Dejarse hablar”. La Biblioteca de Salamanca se ha presentado siempre como un lugar de encuentro abierto y plural y ha defendido la idea de biblioteca como espacio público que actúa como ágora y ayuda a construir comunidad. Esta acepción de Biblioteca se plasma en diversas actividades, entre ellas la de los debates que tienen lugar cada jueves en la biblioteca, en la que un moderador propone un tema y todo el mundo puede hablar y expresar su opinión sobre el mismo. En este sentido conviene recordar que el compromiso de las bibliotecas con la comunidad y la democracia es definitivamente uno de los aspectos más importantes. Las bibliotecas públicas se esfuerzan por enriquecer, capacitar e inspirar a las personas para apoyar su plena participación en la sociedad, y este parece un buen sitio para hacerlo, o al menos uno tan bueno como cualquier otro. Una propuesta similar es “Filocafé”, desarrollada por la Biblioteca Pública de Zamora, un espacio de encuentro informal, abierto y flexible para la

presentación y tratamiento de temas que resulten de actualidad e interés filosófico y vital. La finalidad es ejercer la actividad filosófica y estimular la capacidad de pensamiento crítico en comunidad mediante la reflexión sobre preocupaciones, ideales, teorías o imaginarios que imperan en nuestro entorno. Puede asistir cualquier persona interesada en cuestiones de naturaleza filosófica o que, aun no siendo propiamente filosóficas, son de interés humanístico y/o cultural.

También al calor y el olor de un café, está la actividad “Café con libros” que se realiza todos los lunes de cada mes. Es una propuesta de la Biblioteca Casa de las Conchas en torno a la lectura y los libros. Su objetivo es favorecer la comunicación y el intercambio de ideas entre los lectores, y entre éstos y la biblioteca.

Seguimos hablando, y como proponen en la Biblioteca Pública de Burgos, si estás interesado en practicar idiomas: inglés, francés o alemán, necesitas mejorar tu pronunciación y aumentar tu vocabulario o los idiomas son una asignatura pendiente, “ánimate a participar en los talleres de conversación que pone en marcha la biblioteca”. De estos talleres o conversaciones podemos citar varios ejemplos como los que se desarrollan en la Biblioteca Pública de Salamanca, en las Bibliotecas de Barcelona, en la Red de Bibliotecas Municipales de Gijón, en la Red de Bibliotecas Municipales de Liria, y mezclando el café y la práctica de idiomas está la propuesta “Café de idiomas” de la Biblioteca Pública de Santiago Ángel Caxal.

Se escucha a los usuarios en los debates y en las actividades de participación ciudadana que se propongan. Pero también se puede escuchar música y disfrutar de teatro y otras artes escénicas en los salones de actos de nuestras bibliotecas, a veces los únicos de la localidad para este tipo de eventos. Y se puede escuchar música y disfrutar de la misma creando y administrando listas, como la que la Biblioteca Municipal Novés, Toledo tiene en Spotify o las que la Biblioteca Pública de Salamanca tiene

Reportaje

en Youtube, en Spotify o en Pinterest con las canciones con las que empieza cada día o con las que suenan en “Caja de resonancia”, el programa de radio que la biblioteca tiene semanalmente en Radio USAL, en el que se van presentando las diferentes actividades y proyectos que la biblioteca tiene en marcha en cada momento.

5. Enseñar y aprender

Poniendo en práctica el dicho que se le atribuye al moralista y ensayista francés Joseph Joubert que “Enseñar es aprender dos veces”, desde hace tiempo las bibliotecas vienen organizando talleres y cursos para enseñar y aprender a utilizar la biblioteca, la información, herramientas tecnológicas o técnicas de hablar en público, de escritura, de dibujo, de cine, de fotografía, de lenguaje de signos, de baile, de expresión corporal, de encaje de bolillos o de lo que quiera que la comunidad demande y que las bibliotecas puedan desarrollar. Es la biblioteca, por tanto, un punto de encuentro entre vecinos que desean aprender y enseñar cosas, lo que favorece el desarrollo personal, la participación ciudadana, la construcción y el refuerzo del concepto de comunidad y en definitiva una buena ciudadanía.

6. Socializar presencial y virtualmente

El sociólogo Ray Oldenburg en la década de los 80 determinó tres lugares fundamentales, que afectan a

toda actividad humana: el primer lugar, que es el ámbito doméstico; el segundo lugar, el ámbito laboral; y el tercer lugar, para el intercambio y la socialización entre las personas. Los ciudadanos necesitarán desarrollar un sentido de comunidad, un interés en los problemas de su propio entorno de vida, empatía con sus conciudadanos, etc. Para lograr esto, las bibliotecas deben apuntar a un rol más activo en la participación de las personas y comunidades. Significa no solo enfocarse en el crecimiento individual, sino también, como se acaba de comentar en el punto anterior, en el desarrollo de comunidades más inteligentes y más sociables. Las bibliotecas son lugares idóneos, como se ha comentado para charlas y conferencias, presentaciones de libros, exposiciones... Todo un abanico de actividades que como hacen de las bibliotecas espacios abiertos y vivos que sirven de intercambio en la comunidad, un verdadero motor de cultura y cambio, donde los ciudadanos podrán acudir para satisfacer no sólo necesidades de conocimiento y formación sino también de ocio, de integración y de diversidad cultural compartida y creativa. Además de la ya citada Biblioteca Pública de Salamanca, otros ejemplos de bibliotecas con una actividad cultural frenética son la Biblioteca de Castilla-La Mancha, la Biblioteca Regional de Murcia o la Biblioteca Municipal de Villamayor (Salamanca), que con un grupo de voluntarios “vistieron la biblioteca”. “Vestimos la Biblio-

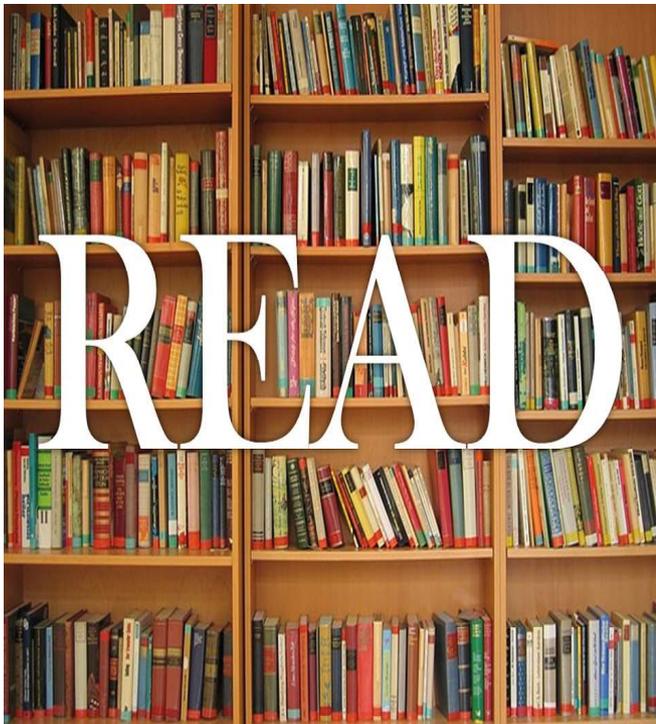
teca” es un proyecto de participación ciudadana, de animación a la lectura y de integración social que se realiza a través del denominado “urban knitting”. El proyecto no se podría entender sin dos actividades principales de animación a la lectura con una selección de lecturas y con reproducción de ilustraciones de cuento. También propicia el trabajo de colectividades frente al individualismo con el fin de buscar el desarrollo comunitario, y en este caso además, la promoción cultural, del libro y la lectura. Este año la Biblioteca Pública de Villamayor desarrolla el programa de animación a la lectura con AEPGA: “L Burro i La Biblioteca”, centrado en el burro como elemento literario, por eso hay sesiones dedicadas a este animal. Lo mejor de poner en marcha un proyecto de animación a la lectura que busca fomentar la creatividad de sus usuarios y usuarias...es que sólo hay que indicar unas pautas...y según sus responsables, aparecen “asnos” por todas partes...

Y si de socializar hablamos no podemos dejar de poner de manifiesto la necesidad de las bibliotecas de estar en las redes sociales por todos los beneficios que estas nos aportan. Aunque como apunta Natalia Arroyo: “No es imprescindible que las bibliotecas estén presentes en redes sociales pero si se decide que lo estén, la decisión debe incluirse en la planificación estratégica de la biblioteca y no deberían de ser meros tablones de anuncios. Por eliminación, lo que



se pierden las bibliotecas por no estar en las redes es presencia, visibilidad”. Por otra parte, sigue diciendo Arroyo, “los medios sociales han servido para conectar a los profesionales de las bibliotecas de distintos puntos, lo que revierte en el usuario. Los medios sociales son una herramienta de marketing que nos ayuda a conocer más a los usuarios de las bibliotecas”. En palabras de Marquina “las redes sociales han acercado las bibliotecas a las personas, y las personas a las bibliotecas. Ya nadie discute la utilidad de su presencia para conectar con la sociedad.” Y, desde luego si hubiera alguien, esos no íbamos a ser nosotros.

Las bibliotecas como el tercer espacio y los bibliotecarios como agentes de confianza: utilizan este ADN único para crear de forma efectiva comunidades de aprendizaje comunitario dinámicas en las bibliotecas.



7. Fomentar la cultura y el conocimiento locales

Las colecciones locales se constituyen en fuentes de información local de primera mano, aportando da-

tos relevantes para conocer y comprender el pasado y presente de una localidad, ayudando a construir el futuro de la misma. Las bibliotecas públicas deben recoger y reúnen la memoria local en una sección local/comarcal, que sin duda es una fortaleza de la biblioteca. Las Pautas españolas sobre los servicios de las bibliotecas públicas (2002) dicen que: “La biblioteca pública tiene una especial responsabilidad en lo relativo a la recopilación y el fácil acceso a la información local, para que se mantenga viva la historia de la comunidad a la que sirve y se desarrolle la cultura local”. Las Directrices IFLA/UNESCO para el desarrollo de bibliotecas públicas (2001) dicen que “La biblioteca pública tiene la responsabilidad particular de recoger información local y de hacerla fácilmente accesible”. “La biblioteca pública debe ser una institución fundamental de la comunidad en la que se encuentra en lo que se refiere al acopio, la preservación y la promoción de la cultura local en todas sus modalidades...” “Puede hacerlo de diferentes maneras, por ejemplo, manteniendo los fondos relativos a la historia del lugar, organizando exposiciones y narraciones orales, editando publicaciones de interés local y creando programas interactivos sobre temas locales. Cuando la tradición oral sea un importante método de comunicación, la biblioteca debe fomentar su continuación y expansión”. Y aprovechando el desarrollo de la red y poniendo en práctica el dicho de “piensa globalmente, pero actúa localmente” nos encontramos con el proyecto “BiblioWikiAsturias”, fruto de la colaboración entre las bibliotecas asturianas y Wikimedia España, que pretende incorporar artículos de temática local (bibliotecas, escritores, deportistas, músicos, patrimonio artístico, industrial) y fotografías de los distintos concejos asturianos. La biblioteca, como proveedora de fuentes primarias de información, puede contribuir a mejorar la calidad y fiabilidad de las publicaciones en Wikipedia, aportar referencias a los artículos de la enciclopedia y también recopilar y subir fotografías de calidad y libres de derechos a Wikimedia Commons. Proyectos similares de Bibliotecas y Wikipedia han tenido lugar en Cataluña, donde

Reportaje

el Departamento de Cultura, a través del Servicio de Bibliotecas, impulsa y fomenta la participación de las bibliotecas públicas de Cataluña en el proyecto Wikipedia, con el establecimiento de líneas de colaboración con el movimiento GLAM-WIKI (Galleries, Libraries, Archives and Museums). Y en San Sebastián con el proyecto Wikiliburutegiak, que se basa en la idea ya comentada de que Wikipedia y las bibliotecas comparten unos objetivos comunes en cuanto que éstas son espacios para recoger, conservar y difundir el conocimiento. El proyecto Idazlezainak (literalmente: cuidadores de escritores) tiene como objetivo principal la creación y actualización de artículos sobre escritores vascos, y su traducción a cuantos idiomas sea posible. Las bibliotecas como servicio público se encargan de recoger y difundir la información sobre los autores locales (escritores, ilustradores, artistas...). En este proyecto, las bibliotecarias además de su labor tradicional con los libros, optan por ocuparse también de los escritores en la Wikipedia, creando contenidos sobre sus biografías, relaciones de obras, etc., contenidos que deben ser actualizados constantemente y traducidos a cuantos más idiomas sea posible. Este proceso de trabajo convierte a las bibliotecas en un entorno social más dinámico y activo. El proceso implica que la biblioteca aborda problemas locales e investiga las respuestas junto con las personas y las instituciones de la comunidad local. La colección, incluidos los medios físicos y digitales, tiene

un papel clave en esto. Desencadena la curiosidad y el interés de las personas y ofrece un contexto al mostrar todo lo que se ha pensado y escrito en relación con un tema. Luego, la biblioteca estimula a las personas a hacer sus propias conexiones en la colección, ayudándoles a participar en una mayor exploración y reflexión. Cuando posteriormente comparten su propio conocimiento y experiencia, se agrega una importancia nueva y valiosa a la colección.

8. Buscar aliados y colaboradores

¿Se te ocurriría tratar de jugar un partido de fútbol tú solo cambiándote de camiseta cada vez que chutas o haces de portero? Imposible, “sólo no puedes, con amigos sí”. Y con esta máxima de la “La Bola de Cristal”, uno de los programas de la tele que más nos han marcado, lleno de imágenes, frases y canciones de todos los personajes que por allí pasaron que se quedaron grabados para siempre en nuestra memoria, ponemos de manifiesto la necesidad de buscar aliados, colegas y colaboradores, del mundo bibliotecario y de nuestra comunidad para estar presente en ella y para que ellos estén presentes en la biblioteca. Todo el mundo gana...

9. Intentar cosas nuevas

¿Cuándo fue la última vez que hiciste algo por primera vez? Dejemos atrás el pasado y enfoquemos nuestras energías en salir de la monotonía y atrevernos a hacer cosas

que nunca hemos experimentado y salgamos de una vez por todas de nuestra zona de confort. Pero no de cualquier manera, sino de manera organizada y planificada, para lo que espero que valgan algunos de los ejemplos que he citado en este artículo. Intentar cosas nuevas es divertido, ayuda a perder el miedo a lo desconocido a aprender a tomar riesgos controlados y sube la autoestima.

10. Divertirse y disfrutar

Tenemos el poder de hacer nuestras bibliotecas más interesantes y divertidas, animémonos a hacer algo nuevo y diferente, sin importar si nos equivocamos o no. Total, a este mundo venimos a aprender y los errores siempre nos dejan una enseñanza. Cuando hacemos algo nuevo estamos totalmente metidos en ese momento, volvemos a estar en modo niños, concentrados y divirtiéndonos como cuando estábamos jugando. Vamos sólo a intentar hacer algo diferente hoy, mañana y todos los días, vamos a salir de la rutina, a darnos un respiro y a borrar el miedo de nuestro vocabulario... ¡La vida es muy corta para temerle a lo desconocido!

Puede que haya personas que piensen que ideas como estas desvirtúan el concepto de biblioteca, pero que estos espacios tienen que transformarse y adaptarse a los nuevos tiempos es algo que cada vez es más evidente, ¿no? Así que empecemos: ¿a qué le vamos a dar hoy la oportunidad, propones algún plan nuevo, lo compartes?

